

la dejaron de hijos naturales y bastardos, que destos no habla mi pluma, ni los scribiré, y á ellos les está mexor que se queden en el tintero, pues las leyes eclesiásticas, derecho divino y cevil no les ayudan. Desta gente quedó harta semilla, y yo aseguro que por el discurso del tiempo y por los que llegarán á Vra. Exa., que no se podrá scapar dellos, los conocerá, que en el pelo se les echará de ver.

Que los Conquistadores son hidalgos.

No tiene duda, y esto es verdad, Exmo. Príncipe, que aunque en los Conquistadores hubo algunos hijosdalgo, ahora lo son por la presuncion todos, porque toda hidalguia de su naturaleza y cosecha tuvo sus principios de los hechos y servicio del Rey; en conformidad de lo cual dize fray Gerónimo Roman en sus Repúblicas, á 115 foxas: que los Conquistadores de la Nueva Spaña y Pirú son hidalgos á la antigua de deven- gar quinientos sueldos.

Que la gente que despues fué viniendo y poblando el reino le ha luzido mucho, y entremetiose con los mesmos Conquistadores por casamientos y parentesco, con que ya son todos casi unos, y su Magestad les da el mesmo lugar y manda se les haga merced, porque entre otras causas y servicios hechos en la tierra fué grande el poblarla y asentarla, y ocupar lo que los conquistadores iban dejando, solo procurando oro y pueblos de tierra caliente, que lo daban para irse á España á sus naturalezas, teniendo por cosa de burla todo lo de las Indias, y esta fué una de las causas que previnieron el poco asiento de la tierra.

Mas la gente que despues fué viniendo y poblando el reino le ha luzido mucho, y entremetiose con los mesmos Conquistadores por casamientos y parentesco, con que ya son todos casi unos, y su Magestad les da el mesmo lugar y manda se les haga merced, porque entre otras causas y servicios hechos en la tierra fué grande el poblarla y asentarla, y ocupar lo que los conquistadores iban dejando, solo procurando oro y pueblos de tierra caliente, que lo daban para irse á España á sus naturalezas, teniendo por cosa de burla todo lo de las Indias, y esta fué una de las causas que previnieron el poco asiento de la tierra.

Claro está que de dos pobladores vinieron muchos mas é hincheron este nuevo mundo. Muchos he hallado por el cathalogo de la ciudad, y otros no tuvieron descendencia, corriendo la mesma plaga que los conquistadores, ó se perdió su memoria, y otros no han venido á mi noticia, y todo esto hará esta Resolucion (sic) muy breve, y es lo mexor, porque no canse á Vra. Exa., aunque todos acudirán y parecerán ante los ojos de Vra. Exa. porque las esperanças que tienen de Vra. Exa. les hará salirse manifestando, y Vra. Exa. los conocerá á los unos y á los otros mexor que el que ha scrito en sus Annales y tiempos de mas de veinte años á esta parte.

El número de los conquistadores, cosa sabida es que en los que vinieron con Cortés, Pánf hilo de Narvaez y Francisco de Garay y Camargo, Gerónimo Ruiz de la Mota, Miguel Díaz de Auz y Julian de Alderete, que vino por thesorero por hebrero del año de 21, y otros, fueron 1326 con los primeros que traxo Cortés, que fueron 550 hombres, que los 50 eran marineros, y de lo demas truxo tan poco que ni el rebujar de los caballos, ni el ruido del artillería pudo spantar, porque solos fueron 13 caballos y seis tirillos de campo, ballestas y escopetas 30, 200 indios isleños de Cuba de servicio, municion poca y menos bastimentos, como lo splana nuestro poeta Terrazas en su Nuevo Mundo, y Salvador de Cuenca, diziendo:

1,326 conquistadores en todos.

CUENCA:

¡Altísimo saber sumo y sagrado,  
quan grandes son tus traças y rodeos  
que llevas al siguro apostolado  
de aquel incierto cambio á Sant Matheo,  
y al tartamudo sacas del ganado  
para lengua y caudillo al pueblo hebreo,  
y de Cuba, isleta pobre y chica,  
quien tu supremo reino multiplica!

TERRAZAS:

Por todos son quinientos compañeros,  
caballos treze solos van por quenta;  
no se quentan aquí los marineros  
que con once navíos van cinquenta:  
seis tirillos de campo bien ligeros,  
ballestas y escopetas eran treinta,  
los indios de servicio son doscientos,  
y alguna munición y bastimentos.

Cortés vino con 500 compañeros en 11 navíos, 6 tirillos de campo, ballestas y escopetas 30, y 13 caballos.

Contad aquí el ejército famoso  
que el Xerxes nuevo al Nuevo Mundo lleva,  
con quanta artillería va espantoso  
á dar de su valor tan clara prueba;

mirad con qué pujança va animoso  
 á dar al Rey de España estotra nueva;  
 mirad con qué ganó tan alto nombre  
 y da á los hombres Dios y á Dios tanto hombre.

En 11 navíos, de que vinieron por Capitanes nombrados desde Guaniguanico:

Francisco de Montejo,  
 Alonso Dávila,  
 Diego de Ordas,  
 Francisco de Morla,  
 Juan de Scalante,  
 Francisco de Salceda,  
 Joan Velázquez de Leon,  
 Alonso de Scovar,  
 Xpoval de Olid.

Alonso Hernández Puerto Carrero.

La compañía de Hernando Cortés, Capitan.

Pues con tan poca gente y menos peltrechos salió el valeroso Cortés de Cuba y acometió tan gran hecho que, sin el principal efecto, en solo quatro particulares que hizo mostró la grandeza del coraçon que Dios le dió, que el uno fué barrenar y quemar los navíos para perder la speranza de la vuelta, ó morir ó vencer.

Valerosos  
 hechos  
 de Cortés.

Mas Dios, que el fin de todo ve y alcança,  
 pone en las voluntades y las vidas  
 ánimo de seguir con esperanza  
 las cosas menos ciertas y sabidas;  
 y así con esta firme confianza,  
 en las hondas del mar stremecidas  
 el famoso Cortés las naos barrena  
 por morir ó triunfar en tierra agena.

Y la otra, prender y echar grillos al Emperador y Monarcha desta tierra, con achaque de que por su mandado habian

muerto los indios de Nautlan, que es Almeria, á ciertos spañoles soldados del Capitan Pedro Dircio, que guardaba la costa; y llegando á prenderle le dixo Motectzuma: que no era persona la suya que habia de ser presa, y respondiolo Cortés: déxese Vra. Alteza prender, porque quien á hierro mata á hierro debe morir, sigun ley de Dios.

La otra, hacer justicia del Sr. de Nautlan, Qualpopocatzin, que era un gran caballero conforme á nuestro fuero y no al de los indios.

Y la otra, que con solos 100 hombres fué disimulado á la Vera Cruz y Cempoala, y estando Narvaez con mill hombres le venció y prendió, dándole una punta de pica con que le sacó un ojo, abraçándose con el desdichado su camarero Avilez; de donde se ve que no hay mayor pestilencia que el enemigo de casa, y por tradicion de los tiempos se ha ido confirmando, y se cree que los mas capitanes y oficiales de guerra de Narvaez estaban muy bien ganados de Cortés, pues entre otras cosas Joan de Ortega, su paje, le dió su cadena de oro el dia que prendieron á Narvaez para que Cortés la enviase con uno de sus spias, y en el tiempo que se gastó en tratos y querer confederar á los dos Generales, la maña pudo vencer los ánimos y la fidelidad que debian á su Capitan, pues sus soldados, con no haber pasado de la Vera Cruz y viniendo tan pobres remanecieron con tantas cadenas y ladrillos de oro, de que Cortés y los suyos tenian grandísima cantidad por el espacio con que habian estado en la tierra, y los muchos presentes y dádivas que Motectzuma les habia hecho. Y el suceso lo muestra, que con ir Cortés desde México á la Vera Cruz nunca lo supo Narvaez, ni creyó que se atreviera á tal, y primero estuvo en los aposentos de Cempoala con él, que lo supiese. ¿Qué quiere decir esto y el llegar y hallar al artillero descuidado y que dió lugar á que diez soldados de los de Cortés le enclavasen la artillería que staba á las puertas y entradas de los aposentos, y con las mismas picas y alabardas de los descuidados soldados de Narvaez les hizo Cortés la guerra, y nadie osó hablar ni defender á su Capitan que le prendió Cortés? Y en propósito dice nuestro Maron:

¿Qué es lo que no podrán hacer los dones,  
 á qué fiera la dádiva no doma,  
 dónde hay mas eficaces persuaciones,  
 y quien mas presto qualquier lengua toma?  
 No hallo yo entre todas las naciones  
 con quien el interés no duerma y coma:  
 á sabios ciega, á poderosos vence,  
 á los dioses aplaca y los convence.

Pala-  
bras entre  
Cortés  
y Narvaez.

Y como Narvaez se vido preso, dijo á Cortés que tuviese en mucho tener presa su persona; y le respondió el vizarro stremeño: la menor cosa que yo he hecho en esta tierra es prenderos á vos. Y así, le embarcó y envió preso á Sto. Domingo y á Spaña. Y dice Terrazas de las grandezas de Cortés, que cierto lo fueron:

Magnánimo Cortés, cuyas hazañas,  
 al mundo otro mayor han añadido,  
 honor y gloria de ambas las Spañas,  
 de Dios para sus hechos escogido;  
 si al bajo son de mis groseras cañas  
 no pudiere cumplir lo prometido;  
 vos os habeis privado del efecto  
 de que haya pluma igual á tal sugeto.

Y Lope de Vega, en su Archadia, dice discreta y substancialmente del gran Cortés:

Cortés soy el que venciera  
 por tierra y por mar profundo  
 con esta espada otro mundo  
 si otro mundo entonces viera.  
 Dí á Spaña triunfos y palmas  
 con felicísimas guerras,  
 al Rey infinitas tierras  
 y á Dios infinitas almas.

Voy tropeyando todo esto, por no hacer aquí historia, con solo haber entremetido este rasguño para aliviar á Vra. Exa. el cansancio en tantos nombres, aunque pocas descendencias de los conquistadores.

Y porque Vra. Exa. se satisfaga que no solo los conquistadores fueron heroes y valerosos, pruebo aun, por los hechos de las mugeres que truxeron, ser valerosísimas, y que hicieron tan grandes hechos y valentias como ellos; que de 11 mugeres que vinieron á la conquista, las siete casadas, la Maria de Estrada, muger de Alonso Martin, partidor, hizo muy buenos hechos con una spada y una rodela, principalmente la noche triste y el dia de la famosa batalla de Otunva.

Y estando Cortés con su ejército sobre los peñoles de Toteca y Hueyapan, donde habia mucha ofensa y defensa de indios, esta muger pidió licencia al Marqués para arremeter á los enemigos la primera de todos, y habiéndosela dado tomó un caballo y una lança y adarga y picando salió contra ellos, invocando á voces el nombre de Santiago y á ellos, á la qual, como los indios oyeron ir con tanta determinacion y que empeçaba á seguilla algun socorro, empeçaron á huir y otros á despeñarse por las barrancas abaxo. Tomaron los nuestros el pueblo, cuyos principales vinieron las manos cruzadas á ofrecerse á Cortés, el qual, como vido la hazaña desta muger, puso en su cabeça aquellos dos pueblos en nombre de Su Magestad.

Solo hallo á estos valerosos hombres por desdichados en la satisfaccion que sus grandes servicios merecian. La causa y secreto Dios la sabe, que aunque fueron los fines buenos, con tan grandes efectos los medios se pudieron errar: porque predicar evangelio con la spada en la mano y derramando sangre, es cosa temerosa y que parece acá, al juicio humano, que sus descendientes van haciendo penitencia desta soltura, porque apenas se hallará hombre desta cepa que no ande mendigando y aun por ventura por puertas ajenas. Aunque por otra parte vemos y sabemos que los sanctos ayudaban á los conquistadores en las batallas, y aun la sacratísima Reina de los ángeles; y no hay quien alcance esta theulugia, porque los secretos de Dios y sus juicios son inscrutables.

Hecho  
valeroso de  
Maria de  
Strada, una  
de las  
11 mugeres  
que vi-  
nieron á la  
conquista.

Mi Dios! del juicio humano qué apartadas  
van las secretas sendas que caminas!  
las del hombre ignorante qué trilladas,  
qué incógnitas y ocultas las divinas;  
y quando van las cosas dedicadas  
á tí y por tí, quan bien las encaminas!  
que á storbar el camino al virtuoso  
ningun trabaxo humano es poderoso.

Secretos son, Señor, que no alcançamos;  
conceptos tuyos son que no entendemos;  
traças y ocultas vias que ignoramos;  
estilos son que no comprendemos:  
quando más cerca dellos nos juzgamos  
menos de sus caminos conocemos,  
y así, siendo imposible investigarlo  
es opinion prudente no intentarlo.

Los desventurados quedaron arrastrados como la culebra.  
Habiendo el Marqués del Valle hecho su fato no advirtió á  
remunerar á sus compañeros, pues la Magestad del Emperador  
Carlos 5 lo queria y mandaba con facultad de perpetuar la tie-  
rra, y despues la tuvo el Ilmo. Don Antonio de Mendoça; y pa-  
ra que no llegase á efecto, no faltó quien escribió á Spaña ha-  
ciéndole sospechoso en que queria dar á su hijo el Sor. D.  
Francisco la ciudad de Huejotzingo y su tierra, que entonces  
tenia 70 mil tributarios, con que cesó todo, y no falta quien lo  
llore y se quexe del gran Cortés.

Queixa  
de los Con-  
quista-  
dores con-  
tra  
Cortés.

«Dichoso el beneficio que merece  
ser del que le recibe agradecido,  
y desdichado aquel que le acaece  
ser por el bien que hizo aborrecido.  
Magnánimo Cortés, aquí se ofrece  
de ingratitud un caso conocido,  
que se atribuye á vos alguna culpa,  
culpa que ya jamás tendrá disculpa.

«Si los de Don Pelayo restauraron  
la noble Spaña, andaba el Rey presente,  
y el famoso renombre que aumentaron  
permaneciendo va de gente en gente,  
y el rico premio que con él ganaron  
fué tambien largo, honroso y prehemiente,  
y ocupan hoy con honra, á maravilla,  
los mexores lugares de Castilla.

«Y aquellos famosissimos Romanos  
quando victorias grandes alcançaban,  
los premios eran casi sobre humanos  
que en triunfo solemnísimo les daban;  
y por maestros de curiosas manos  
estatuas de metal les fabricaban,  
donde su fama nunca se acabase  
y su claro valor se eternizase.

«Eumenes, capitan que fué elegido,  
sabio y fuerte varon, de aquel senado,  
contra el bravo Antioco que habia sido  
enemigo de Roma declarado;  
aunque él y el campo fueron á partido  
por mano de los Cónsules pagado,  
como su gran lealtad y esfuerço vieron  
quantas tierras ganó, tantas le dieron.

«Ricas ciudades, villas y lugares  
en premio recibió del vencimiento,  
con ser sin quento de oro los millares  
con que le socorrió el ayuntamiento.  
y sin que cite premios singulares,  
generales se saben y sin quento:  
lleno está el siglo por guardar las leyes,  
de generosas pagas de los reyes.

«Hasta los que no guardan ley divina,  
que razon natural solo rastrean,  
á aquellos premian y honran mas ainá  
que en servir á sus reyes mas se emplean.  
todo hombre humano á piedad se inclina,

todos la quieren, aman y desean:  
solo á tí triste México ha faltado  
lo que á nadie en el mundo le es negado.

«Llorosa Nueva Spaña, que deshecha  
te vas en llanto y duelo consumiendlo,  
vente mis tristes ojos tan strecha,  
va el pernicioso daño así cundiendlo,  
que el ser tan stimada no aprovecha  
del gran Fhilipo para no ir cayendlo  
de tiempo en tiempo siempre en mas tristeza,  
en mas miserias, hambres y pobreza.

«Que aunque virreyes casos semejantes  
remedian con piedad á duras penas,  
de quien este dichoso tiempo y antes  
has tenido favor á manos llenas:  
si los mas que te habitan son tratantes  
que te agotan la sangre de las venas,  
si falta quien se duela de tu daño,  
forçoso ha de ir creciendo el mal straño.

«¿Qué es de aquellos varones excelentes  
que con su propia sangre te regaron  
quando ganando nombres permanentes  
en tí la fé con viva fé plantaron?  
¿do aquella sancta edad, aquellas gentes  
que tu valor consigo se llevaron?  
¿do están los siglos de oro? ¿qué es del pago,  
que solo veo cenizas de Cartago?

«¿Qué daño es este que tras tí camina,  
que tan trocada estás de lo que fuiste?  
¿quál infelice strella predomina?  
¿qué tiempo es este tan adverso y triste?  
si es que el alto cielo determina  
que no veas mas la gloria en que te viste,  
de dolor en dolor á peor estado  
que te condena ya el preciso hado:

«Y si los pocos hijos que en desiertos  
te quedan con miseria y con afrenta

hacen tus graves daños ser tan ciertos,  
echada con piedad la justa quenta;  
de tí nos echa como á cuerpos muertos,  
que qual Jonás causamos la tormenta,  
que si ha de haber bonança con havello,  
no quede de nosotros ni un cabello.

«Juegue la parcha la guadaña airada,  
remátese con muerte tanta pena,  
quede de propios hijos descargada  
y de strañas naciones harta y llena;  
si por ser tu tiniebla así alumbrada,  
convertida ya en luz clara y serena,  
con muerte pagas, muerte es la que pido,  
si muerte ha de ser fin de lo servido.

«Madrastra nos has sido rigurosa,  
y dulce madre pia á los straños;  
con ellos de tus bienes generosa,  
con nosotros repartes de tus daños.  
Ingrata patria, adios, vive dichosa  
con hijos adoptivos largos años,  
que con tu disfavor fiero, importuno,  
consumiendlo nos vamos uno á uno.

«Que de mill y trecientos españoles  
que al cerco de tus muros se hallaron,  
y matizandlo claros arreboles  
tus scuras tinieblas alumbraron,  
quando con resplandor de claros soles  
del poder de Satan te libertaron,  
contados hijos, nietos y parientes,  
no quedan hoy trecientos descendientes.

«Los mas por despoblados escondidos,  
tan pobrísimos, solos y apurados,  
que pueden ser de rotos y abatidos  
de entre la demás gente entresacados;  
qual pequeñuelos pollos sparcidos  
dezmados del milano y acosados,  
sin madre, sin socorro y sin abrigo,

tales quedan los míseros que digo.

«Dejémoslos á solas padeciendo,  
pues para solos y sin bien nacieron;  
vayan en su miseria padeciendo  
pues sus padres tan mal lo previnieron,  
que es ir en infinito procediendo;  
volvamos al origen que tuvieron,  
que fué la causa deste mal notable  
serles Cortés tan poco favorable.

«Pues con vidas y sangre os ayudaron,  
magnánimo Cortés, estos varones,  
y vuestro nombre y fama eternizaron  
que vuela de naciones en naciones,  
y estados permanentes os ganaron  
á costa de sus mismos coraçones,  
y de Marqués el inclito renombre  
dellos tuvo principio y claro nombre;

«Y pues los charos compañeros fueron  
vivo instrumento para el bien que os vino,  
regando con la sangre que vertieron  
de vuestra suerte próspera el camino,  
con ánimo del cielo que tuvieron  
para tan alta empresa qual convino,  
bien fuera que quedaran satisfechos  
tan milagrosos y tan altos hechos.

«Si por ser este vuestro ejército tan bueno  
es única en el mundo vuestra spada;  
si está desta hazaña el mundo lleno  
y solo á vos la gloria dedicada:  
¿qué premio puede haber en lo terreno  
que iguale á tanta sangre derramada?  
precio de tantas almas para el cielo,  
aumento y gloria del xpiano suelo.

«Y si el sacro monarca que reinaba,  
á quien se hizo el único servicio,  
dixo que quanto hizistes aprovaba  
y en esto os daba á vos su real oficio:

¿como el premio tan justo se acortaba  
un bravo coraçon que tan propicio  
el largo cielo tuvo á sus proezas,  
inauditas hazañas y grandezas?

«¿Do está la fé de serles que pusistes,  
no señor sino padre verdadero,  
quando en Cuba al partir les ofrecistes  
por premio á cada qual un reino entero?  
riquezas, honra y gloria prometistes  
para el felice tiempo venidero,  
y solo han ido siempre en tantos años  
siguiéndose unos daños á otros daños.

«Ya que no fueron títulos ni estados,  
de que tan dignos sus servicios eran,  
que así como por vos fueran nombrados  
para siempre jamás permanecieran;  
siquiera ya que solo encomendados  
las encomiendas que perpetuas fueran,  
y no que ya las mas han fenecido  
y los hijos de hambre perecido.

«Y algunas tambien quedan sucedidas  
por lineas transversales procediendo,  
que no habiendo llegado á las tres vidas  
quedan por matrimonios poseyendo;  
las propias partes ya destituidas  
mil miserias y afrentas padeciendo,  
y el fruto habido sangre derramando  
viéndola á extraño dueño estar gozando.

«Otra lástima es esta que pudiera  
con mill causas de nuevo lamentalla;  
dexémosla, que aunque Argos me volviera,  
no pudiera con mill ojos lloralla:  
porque paga tan justa y verdadera  
debe Dios, como sabio, de guardalla,  
viendo que temporal no es suficiente,  
que vayan á gozalla eternamente.

Razon  
de los que  
fueron  
Capitanes y  
Gene-  
rales en el  
discurso  
de  
la guerra.

Y porque en tan breve razon como pretendo dar á Vra. Exa. en este papel la tenga de lo mas esencial, la daré de los que fueron Capitanes y Generales en el discurso de la guerra, fuera de los 11 que vinieron señalados de Guaniguanico, que se fueron ofreciendo en el discurso de la guerra.

Jorje de Alvarado, del quartel de Tacuba, con su hermano D. Pedro.

Gutierre de Badaxos, del dicho quartel y el primer hombre que puso bandera en el Tlatilulco en el Cu grande.

Andrés de Tapia.

Pedro dircio, hermano de Martin dircio.

Francisco Verdugo.

Luis Marin.

Andrés de Monjaraz.

Alonso Ortiz de Cúñiga.

Hernando de Lema, gallego.

Hernan Martínez, á quien mataron los indios en la costa del Sur.

Bernardino Vázquez de Tapia, en la conquista de Tecomas-tlahuaca.

Leonel de Cervantes, del hábito de Santiago, Capitan de la Capitana de Pánfilo de Narvaez.

Alonso Rieros: matáronlo los indios en los Çapotecas.

Antonio de Quiñones, Capitan de la guarda de Cortés.

Hurtado, Capitan de la Governacion de Leon en Higueras: matáronlo los indios por mal tratamiento.

Rodrigo Álvarez Chico.

Pedro Barva: vino con socorro.

Juan Pantoxa de Vallesteros.

Hernando de Lerma, de infantería.

Antonio Sotelo.

Generales que salieron á particulares provincias y conquistas.

Gonçalo de Sandoval á Guaspaltepec y á Guaçacualco.

Xpoval de Olid, Maestre de campo, á Mechoacan y despues á Higueras, adonde le mataron Francisco de las Casas y Juan Núñez Mercado una noche, despues de cenar, teniéndole el uno

las spaldas y braços por cima la silla en que estaba sentado, y el otro dándole de puñaladas con un cuchillo de scribania; hombre de gran calidad y valentísimo y prudente en el gobierno de guerra.

Francisco de Horosco, á Guaxaca.

Don Pedro de Alvarado en el quartel de Tacuba y despues á Tututepec y á la mar del Sur: y fué Adelantado y del hábito de Sanctiago, y todo no le valió para dexar de morir una muerte bien desastrada.

Y por ser este un conquistador valeroso, y que no he de tratar dél á su particular y letra, porque no dexó succion legitima, quiero decir algo á Vra. Exa. del discurso y variedad de las cosas deste hombre, que harán digresion y novedad al gusto, porque no sea todo el agosto y sequedad de pelotear nombres en llegando á los particulares y descendencias.

Pedro de Alvarado pretendió antes en Cuba venir por General, cuyo lugar ocupó Hernando Cortés; aunque Alvarado no era indigno de administrarle porque era muy valiente y determinado y muy caballero. Sirvió en la conquista desta Nueva Spaña y ciudad de México con grandes ventajas de muchos, y pocos se le debieron de igualar, pues por excelencia y grandeza de ánimo le llamaban el sol, con que deshacia los nublados de los enemigos, allanando con su brazo, rodela y espada, las mayores dificultades; y con todo esto, le notan algunos authores de cruel y áspero y cudicioso. Yo deço desto en el tintero y lo que se dice y aun lo que se halla en los originales de los indios, que por sus caracteres y pinturas tienen sus historias y tiempos scritos, y no quiero tratar de lo que sienten en aquella gran mortandad que hicieron los spañoles en aquellos indios principales y señores, que fueron ocho mill, el dia del templo, y cómo se rebelaron los indios y quién fué la causa, que sabe Dios que voy scribiendo y reventando con lagrimas por tan gran sinrazon: al fin en el libro principal que scribo he propuesto desde el principio dél dexar los males de todos y decir los bienes de cada uno, aunque los miserables indios lo pagaron con dejar las vidas y el oro que les tomaron,

Variedad  
de los suce-  
sos de  
Don Pedro  
de  
Alvarado.